

EL ÁRBOL DE LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA

Celebraciones juveniles para trabajar diversos temas de la espiritualidad salesiana

He aquí la función de todo árbol: tener el cielo unido a la tierra. Para ello, los árboles echan raíces profundas y extienden ramas nudosas hacia el cielo. Si no hubiese árboles, el cielo ya habría desaparecido.

Explicación previa

El Espíritu Santo suscita en su Iglesia diversos modos de vivir nuestra relación con Dios; esos modos reciben el nombre de carismas. El carisma salesiano tiene ciertas acentuaciones propias que se encarnaron en la persona de San Juan Bosco siendo sus continuadores los que luego estamos invitados a vivirlo, asumirlo y transmitirlo como herencia preciosa.

El siguiente itinerario celebrativo recoge los temas centrales referentes a la espiritualidad, para transformarlos en vivencia a partir de la imagen del árbol. El árbol, en efecto, nos transmite la idea de vida, de una vida que lucha, que se desarrolla, que crece y que da fruto. Jesús nos expresa que *el Espíritu es Vida*, y por ello queremos reconocernos parte de este *árbol de la espiritualidad salesiana* para unir el cielo y la tierra, para ser parte de la *simiente del Reino* que Don Bosco vino a plantar en medio de los jóvenes.

Tema 1: La Unión con Dios



En Don Bosco, la unión con Dios es *“la raíz profunda de su vida interior, de su oración, de su actividad de apóstol”*. Nosotros, jóvenes animadores, también estamos invitados a enraizarnos en Dios, a tomar nuestros nutrientes de la tierra de su Gracia para fortalecernos en nuestra tarea de apóstoles.

No siempre es fácil echar raíces... muchas veces ellas quedan en la superficie y no dan un buen asidero para el tronco y la copa. Es por eso que la raíz de nuestra vida de discípulos-misioneros de Jesús debe calar hondo, aunque cueste y duela, aunque nos tome más tiempo para ver el tallo y los frutos...

Veamos el ejemplo de Jesús. Él se tomó treinta años para *echar raíces*, para luego donarnos en pocos años la riqueza de su plenitud de hombre-Dios. ¿Y nosotros? ¿Cuáles son nuestras raíces? ¿En qué tierra se cimientan? ¿Qué profundidad poseen? ¿En qué, en quién, se nutren?

Para este primer momento de oración les proponemos dirigir nuestra mirada en *lo único necesario*. Que el encuentro con Jesús-eucaristía nos lleve a reconocer el suelo de nuestras raíces y la profundidad que ellas poseen.

Actividad: Adoración eucarística

Lugar: Templo, Capilla del Santísimo, Sagrario o un salón preparado para la ocasión

Tiempo: Una hora y media

Desarrollo:

- Se realiza la exposición del Santísimo (en caso de que haya ministro o sacerdote) y realizamos un canto eucarístico (Propuesta: *Haciéndote Pan*, de Eduardo Meana).
- Compartimos la lectura del siguiente texto:

“En Don Bosco, la unión con Dios es la raíz profunda de su vida interior y de su actividad de apóstol. En él la santidad brilla en sus obras, pero esas obras son sólo una expresión de su fe. Unión con Dios es vivir la propia vida en Dios y en su presencia; es vida divina que está en nosotros; es el ejercicio de la fe, esperanza y caridad: una fe que se hace signo fascinante para los jóvenes, una esperanza que se convierte en palabra luminosa para ellos, una caridad que se hace gesto de amor hacia los últimos.”

(Extracto del Aguinaldo 2014)

→ Cantamos alguna canción referida a Don Bosco (Propuesta: *Don Bosco enamorado*).

→ Escuchamos la narración del cuento “*El Bambú Japonés*”

No hay que ser agricultor para saber que una buena cosecha requiere de buena semilla, buen abono y riego. También es obvio que quien cultiva la tierra no se detiene impaciente frente a la semilla sembrada, y grita con todas sus fuerzas: ¡Crece!

Hay algo muy curioso que sucede con el bambú y que lo transforma en no apto para impacientes: Siembras la semilla, la abonas, y te ocupas de regarla constantemente. Durante los primeros meses no sucede nada apreciable. En realidad no pasa nada con la semilla durante los primeros siete años, a tal punto que un cultivador inexperto estaría convencido de haber comprado semillas infértiles.

Sin embargo, durante el séptimo año, en un período de sólo seis semanas la planta de bambú crece ¡más de 30 metros! ¿Tardó sólo seis semanas crecer? No, la verdad es que se tomó siete años y seis semanas en desarrollarse. Durante los primeros siete años de aparente inactividad, este bambú estaba generando las raíces que le permitirían sostener el crecimiento que iba a tener después de siete años.

→ Compartimos otro texto:

Don Orione nos dice: «Ahora les diré la razón, el motivo, la causa por la que Don Bosco se hizo santo. Don Bosco se hizo santo porque nutrió su vida de Dios, porque nutrió nuestra vida de Dios. En su escuela aprendí que aquel santo no nos llenaba la cabeza con tonterías u otras cosas, sino que nos nutría de Dios, y se alimentaba a sí mismo de Dios, del espíritu de Dios. Como la madre se nutre a sí misma para nutrir después a su hijito, así Don Bosco se nutrió a sí mismo de Dios, para nutrirnos de Dios también a nosotros»

(Extracto del Aguinaldo 2014)

→ Quien guía el momento puede realizar la siguiente explicación: *También nosotros estamos llamados a nutrir nuestra vida de Dios, y esa nutrición muchas veces es imperceptible, como la raíz que crece bajo tierra, pero que en su fuerza está la posibilidad del árbol de desarrollarse y cumplir con su misión.*

→ Se invita a los participantes a responder las siguientes preguntas: ¿Con qué se nutren nuestras raíces? ¿En qué o en quiénes se nutre nuestra interioridad, nuestra fe, esperanza y caridad, nuestra relación con Dios?

→ Quien guía entrega un papel en blanco a los participantes en el cual cada uno irá armando su árbol de la Espiritualidad Salesiana.

→ Cada participante dibujará las raíces de su árbol y colocará en sus ramificaciones todo en lo que ellos consideran que se nutre su interioridad y relación con Dios.

→ Se presenta una raíz grande en la que se anotarán algunas de las respuestas de los participantes dadas espontáneamente.

→ Escuchamos la proclamación del Evangelio según S. Marcos (Mc. 4, 30-32):

También decía: «¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para

representarlo? Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra».

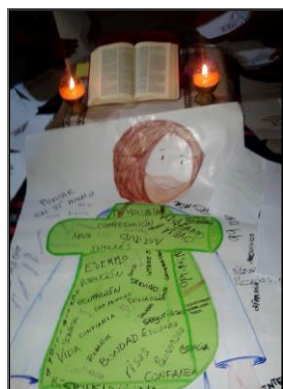
→ Concluimos con la oración del Padrenuestro y la bendición con el Santísimo.

Materiales:

- ✓ Textos sugeridos.
- ✓ Cuento: El bambú japonés.
- ✓ Hojas en blanco para cada participante.
- ✓ Lápices de colores, crayones, fibras, témperas, o cualquier herramienta que sea útil para la elaboración del árbol personal.
- ✓ Árbol comunitario.
- ✓ Biblia.

Tema 2: La Caridad Pastoral Salesiana

“Da mihi animas... cetera tolle”



“...La caridad es la propuesta principal de toda espiritualidad (...) la fuente de energía para progresar [en el camino espiritual]”. En efecto, para nosotros los cristianos, “la caridad es lo más grande y la raíz de todos los carismas” ya que ella “crea en nosotros la capacidad de descubrir y percibir a Dios”.

Cuando hablamos de *caridad pastoral* fijamos nuestra mirada en Jesús Buen Pastor y en sus actitudes esenciales que llaman a ser imitadas. Jesús vino ante todo a “revelar a Dios a cada hombre y a cada mujer”, y lo hizo mediante una “disponibilidad plena y entrega total [hasta dar la vida] por la salvación del hombre”.

Para nosotros, salesianos, la expresión “*Da mihi animas, cetera tolle*” es el resumen de nuestra vivencia carismática, la forma propia de nuestra caridad. A partir de esta frase podemos reconocer visiblemente la identidad salesiana... es el tallo, el tronco de nuestro árbol.

En este momento de oración buscaremos reconocer con qué nos debemos quedar y a qué debemos renunciar para transparentar en nuestras actitudes la figura de Jesús Buen Pastor que tan bien fue imitada por Don Bosco para la salvación de los jóvenes más necesitados.

Actividad: Celebración de la Palabra

Lugar: Templo o un salón preparado para la ocasión

Tiempo: Tres horas

Desarrollo:

- Comenzamos con una canción de invocación al Espíritu Santo (Propuesta: *Si tú no vienes*, de Eduardo Meana)
- Leemos el extracto de la Vida de Domingo Savio donde Don Bosco explica la frase del “*Da mihi animas, cetera tolle*” y compartimos las resonancias de la anécdota. El extracto es el siguiente:

Llegado a la casa del Oratorio, fue a mi despacho para ponerse, como él decía, totalmente en las manos de sus superiores. Su mirada se dirigió enseguida a un cartel en el que, con grandes caracteres, están escritas las siguientes palabras que solía repetir S. Francisco de Sales: Da mihi animas, cetera

tolle. Se puso a leer atentamente, y yo deseaba que entendiese su significado. Por eso le invité, más aún, le ayudé a traducirlas y sacar este sentido: Oh Señor, dame almas, y llévate todas las demás cosas. Él pensó un momento y después añadió: «He entendido; aquí no hay negocio de dinero, sino negocio de almas, he entendido; espero que mi alma formará también parte de este comercio».

→ Compartimos la explicación del lema de Don Bosco:

“Don Bosco da a la expresión una interpretación personal donde Alma indica la dimensión espiritual del hombre, centro de su libertad y razón de su dignidad, espacio de su apertura a Dios. Almas son los hombres de su tiempo, son los muchachos concretos con los que debe trabajar. Cetera tolle significa el desprendimiento de las cosas y criaturas, un desprendimiento que en él es un estado de ánimo necesario para la más absoluta libertad y disponibilidad a las exigencias del mismo apostolado”.

(Extracto del Aguinaldo 2014)

- Se reparte a los chicos la imagen de una mochila, en la cual irán colocando:
 - a) ¿Qué cosas llevo para encontrarme con los demás, y en especial con niños y jóvenes?
 - b) ¿Qué cosas dejo para entregarme mejor a los demás?
- Se divide a los participantes en pequeños grupos y se reparte entre los mismos algunos textos donde aparece la figura de “Jesús Pastor”. Se pide a cada grupo que extraiga de ellos qué cosas tendría Jesús en su mochila y qué cosas deja afuera. Los textos a trabajar son: Jn. 10, 1-15; Ez. 34, 1-16, Salmo 23; Lc. 15, 1-7.
- Se presenta un dibujo grande que muestra a un Jesús con la mochila puesta.
- Armamos entre todos la mochila de Jesús: se eligen a dos secretarios de entre los participantes para que vayan escribiendo en el dibujo las cosas que están fuera de la mochila y las cosas que contiene.
- Se invita a los participantes a comparar la propia mochila que armaron al principio con la de Jesús: ¿En qué cosas se parece? ¿En qué no?
- Compartimos un texto que habla sobre “opciones concretas” a las que nos invita el “*Da mihi animas*”:

Da mihi ánimas: *“En primer lugar, la caridad pastoral toma en consideración a la persona y se interesa por toda la persona. Dar «cosas» viene después; prestar un servicio está en función del crecimiento de la conciencia y del sentido de la propia dignidad. La persona no vive solo de pan; tiene necesidades inmediatas, pero también infinitas aspiraciones. Desea bienes materiales, pero también valores espirituales. Según la expresión de san Agustín «está hecha para Dios, sedienta de él».*

Se puede decir que en nuestra educación o promoción damos el primado a la dimensión religiosa, porque estamos convencidos de que constituye la fuente más profunda del crecimiento de la persona. La pedagogía de Don Bosco es una pedagogía del alma, de lo sobrenatural. Cuando se llega a tocar este punto empieza el verdadero trabajo de educación.”

Cetera tolle: *Se debe renunciar a muchas cosas para salvar la realidad principal; se pueden confiar a otros y hasta dejar aparte muchas actividades con tal de tener tiempo y disponibilidad para abrir a los jóvenes a Dios.*

(Extracto del Aguinaldo 2014)

- Se reparte el árbol que se va construyendo, para que cada uno coloque en el tronco, a la luz de lo trabajado, las opciones y/o actitudes concretas que quiere asumir en su Vida Apostólica.
- Se reparten pequeñas hojas de colores, para que cada participante escriba en ella la actitud que

considera más importante. Se invita luego a los participantes a pegar esa hoja en el tronco del árbol comunitario.

→ Concluimos con una oración o canción final.

Materiales:

- ✓ Extracto de la vida de Domingo Savio
- ✓ Extractos del Aguinaldo seleccionados.
- ✓ Textos bíblicos seleccionados.
- ✓ Dibujo de una mochila para cada participante.
- ✓ Dibujo de Jesús con la mochila puesta.
- ✓ Hojas del árbol personal.
- ✓ Árbol comunitario.
- ✓ Lápices de colores, crayones, fibras, témperas, o cualquier herramienta que sea útil para la elaboración del árbol personal.
- ✓ Hojas de colores chicas.
- ✓ Birome o marcador.



Tema 3: Llamados a ser fruto de Santidad



Partimos de Dios para llegar a Dios. Nuestra meta se encuentra en Él que nos quiere regalar Vida en abundancia. Don Bosco, unido a la espiritualidad de San Francisco de Sales, propone un *camino de santidad común para todos*, donde lo principal se halla en la vida alegre en el Señor, cumpliendo con presteza los deberes diarios. Insiste así el Aguinaldo: “*Don Bosco nos enseña que la santidad es posible para todos, que a todos se les ha dado la gracia suficiente para alcanzarla, que la santidad depende mucho de la cooperación del hombre con la Gracia*”.

La santidad es el fruto maduro de nuestra espiritualidad, la cual conduce a la plenitud del hombre y de la mujer. En nuestra familia salesiana abundan los testimonios de santidad. Ellos nos impulsan a nosotros hoy a transitar por el mismo camino. También muchos jóvenes y educadores de nuestras obras pueden ser para nosotros ejemplos vivos de una vida santa. Hoy “*los jóvenes nos quieren hombres espirituales, hombre de fe, sensibles a las cosas de Dios y dispuestos a la obediencia religiosa en la búsqueda de lo mejor*”.

De allí que en la celebración propuesta resaltemos dos imágenes. La primera, *la hoja*, que quiere simbolizar a todos nuestros destinatarios; aquellos que reciben el nutriente de nuestras raíces y de nuestro tronco. La segunda, *el fruto*, que son también nuestros chicos en cuanto logran vivir los valores del Reino que transmitimos, y que somos nosotros mismos que nos hacemos santos *con ellos*. También queremos dar lugar a los *testimonios* de personas de nuestra obra que sean reflejo de un intento comprometido por vivir los valores del Evangelio.

Actividad: Celebración Eucarística

Lugar: Templo o un salón preparado para la ocasión

Tiempo: Una hora y media

Desarrollo:

→ Iniciamos la celebración eucarística compartiendo la siguiente motivación:

Como un árbol, durante toda su vida, Don Bosco alimentó de diversos nutrientes su corazón que lo ayudaron a sostenerse y a sostener día a día las almas de tantos jóvenes. El campo, la pradera, las cárceles, las ciudades, las calles... todo su recorrido, dedicación, amor y experiencia fueron forjando su fuerte tronco y esplendorosa copa.

Hoy, nosotros, sus hijos, queremos continuar siendo testigos de sus pasos, guardianes de sus sueños y semillas que, caídas de su árbol, buscarán tierra para poder dar nuevos frutos.

→ Utilizamos el siguiente Evangelio seleccionado: Mt. 10,13-16

→ En el momento de la Homilía, se propone realizar la siguiente actividad:

- Quien preside o el animador que guía el momento pregunta: ¿Quiénes son niños con los que compartimos en nuestras actividades de grupo? ¿Qué sé de ellos? ¿Qué conozco de sus historias? ¿Qué voy haciendo para llevarlos a Jesús?
- Se reparten los árboles personales que se vienen trabajando y se invita a los participantes a colocar los nombres de los chicos con los que trabajan en la copa.
- Se reparte ahora una hoja como de árbol donde colocarán el nombre de uno de sus chicos, por el que quiere rezar en forma especial en esta Eucaristía.

→ En el momento del ofertorio se presenta el Árbol Comunitario y cada uno de los animadores pasa a pegar la hoja que escribió en la copa.

→ En el momento de la poscomunión se motiva la escucha de algunos testimonios de personas de la comunidad en las que vemos transparentada la búsqueda de una vida santa. Para motivar la escucha, podemos utilizar palabras semejantes a las siguientes:

Después de san Francisco de Sales y antes del Concilio Vaticano II, Don Bosco nos enseña que la santidad es posible para todos. Pero los jóvenes necesitan "testimonios" de hombres y mujeres espirituales, llenos de fe, sensibles a las cosas de Dios y dispuestos a la obediencia religiosa en la búsqueda de lo mejor.

Gracias a Dios son muchos los testimonios que nos rodean, por eso ahora queremos invitar a algunas personas de nuestra comunidad para que nos compartan sus opciones concretas de entrega generosa a Dios y al bien de los jóvenes. Los escuchamos...

→ Habiendo escuchado estos testimonios, se invita a los jóvenes a ser también ellos frutos de santidad. Como gesto se reparte a cada uno un fruto donde colocar su nombre y colocarlo también en la copa del árbol. Así *formar parte de esta COPA nos une y compromete a ser y dar ricos frutos de santidad entre quienes nos rodean.*

Materiales:

- ✓ Guía de la misa armada con las reflexiones para la ocasión.
- ✓ Evangelio seleccionado.
- ✓ Hojas del árbol personal.
- ✓ Árbol comunitario.
- ✓ Hojas como de árbol.
- ✓ Frutos.
- ✓ Birome o marcador.
- ✓ Plasticolas o cinta adhesiva para pegar las hojas y los frutos.

Tema 4: Ser semillas en nuevas tierras



La vida de una planta no concluye en sí misma, sino que el fruto cae de ella portando una semilla que, al caer en tierra buena, llegará a dar nueva vida. Nosotros también portamos *semillas del Reino* llamadas a germinar en las tierras nuevas que Dios nos prepara. Semillas y tierra simbolizan una misma realidad: la Vocación. Es ese llamado a ser portadores de Vida en los distintos ambientes donde transitan nuestros pasos.

Estamos llamados a “*comunicar la propuesta de la espiritualidad salesiana según la diversidad de las vocaciones especialmente a los jóvenes, a los laicos implicados en la misión de Don Bosco, a las familias*”. Y luego prosigue expresando que “*la espiritualidad salesiana necesita que se viva según la vocación que cada uno ha recibido de Dios*”.

En este último momento celebrativo queremos entrar en el misterio de la promesa de vida nueva que se esconde en nuestra semilla, que si es bien cuidada alcanzará a germinar y será un nuevo árbol que unirá nuestra tierra con el cielo.

Actividad: Celebración de la Palabra

Lugar: Templo o un salón preparado para la ocasión

Tiempo: Una hora

Desarrollo:

- En el lugar ya se debe disponer el árbol comunitario rodeado de los árboles personales.
- El animador debe tener preparadas distintas semillas dentro de algún recipiente o vasija que ni bien inicia la celebración deben ser puestas en medio de la ronda.
- Cantamos alguna canción motivadora que en lo posible haga referencia al sembrar o a la semilla.
- Proclamamos el siguiente Evangelio: Mt 13, 1-23.
- Quien anima pregunta: *¿Qué dice el Evangelio? Aquí es importante conducir la reflexión hacia la importancia de la semilla más allá de la diversidad de tierras en las que cae... buscar profundizar el valor y la importancia de la abundancia, de la generosidad de quién nos creó, y de la confianza de quién nos envía a germinarnos en nuevas tierras.*

→ Repartimos a los participantes la siguiente reflexión: “Nosotros somos semilla”

Cuando se habla de que una semilla está germinando, se refiere al proceso que pasa la misma desde su etapa durmiente hasta que se activa para comenzar a desarrollarse. Dicho proceso es crucial para el crecimiento de las futuras plantas.

Antes de zambullirnos en la inmensidad de tierras que Dios nos depara, debemos pensar ¿Qué clase de semilla queremos ser? Hoy... Mañana... y siempre.

Proyectarnos, imaginarnos de aquí a algún tiempo a veces cuesta... Es por esto que al hablar de vocación, hablamos también de construcción. Construcción que requiere de un fino trabajo, de un propio trabajo; desarrollado a lo largo de un proceso que se despliega a lo largo del tiempo.

Como caminantes de un mismo sueño y semillas soltadas de una misma mano, encausemos dicho proceso hacia el mismo fin: Salvar ALMAS.

- Se reparte otra hoja para que en ella los participantes respondan personalmente lo siguiente: *Habiendo ya transcurrido todos estos momentos de encuentro que me llevaron a recordar distintas experiencias, personas, palabras... ¿Qué clase de semilla QUIERO SER para las tierras que vendrán? ¿Qué cualidades, dones, actitudes tengo para dar?*

- ➔ La actividad personal puede acompañarse escuchando la canción *Lo bueno que hay en vos* o *Declaración de Domicilio* de Eduardo Meana.
- ➔ Finalizando la respuesta, se invita a los participantes a armar con la hoja escrita un sobre, el cual portará semillas que simbolizan *aquella pequeñez que con buen cuidado, dedicación, oración, fe y confianza será GRANDE y crecerá en medio de muchos para evangelizar y ser testigo de quién la envía.*
- ➔ Se invita a los participantes a buscar un puñado de semillas y colocarlas dentro del sobre, de tal forma que *cuando pase el tiempo y estemos desganados, desilusionados y creyendo que ya nada vale, o bien cuando nos perdamos en la neblina y creamos que no tenemos nada más para dar... allí estará nuestra respuesta, nuestra motivación... porque ese don es mío, y es de Dios...y en Dios siempre estaremos guardados, cuidados, protegidos... él es nuestro primer nutriente, nuestra solidez hecha tronco y el brillo en nuestra copa.*
- ➔ Cada uno toma su árbol personal y concluimos rezando todos juntos:

*Soy una semilla Señor.
Siébrame en tu Corazón,
para que pueda germinar
y dar frutos.*

Materiales:

- ✓ Recipiente con semillas.
- ✓ Evangelio seleccionado.
- ✓ Texto con la reflexión, las preguntas personales y la oración de cierre.
- ✓ Hoja en blanco para responder la consigna.
- ✓ Hojas del árbol personal.
- ✓ Árbol comunitario.
- ✓ Birome o marcador.
- ✓ Tijeras y plasticola o abrochadora.

Autores:

- ➔ Leonel Cánepa
- ➔ Juliana Schiaffi

Con ocasión del "Fin de Semana Oratoriano 2014", realizado en la Obra Santo Domingo Savio y Vicaría Sagrado Corazón de la ciudad de Rosario.

